

El Desplazamiento de Paradigmas Tradicionales en el Debate Latinoamericano Contemporáneo.*

Graciela Ravetti**

RESUMEN: Este artículo trata del desplazamiento de paradigmas en la postmodernidad, dentro de un cuadro amplio de continuidades culturales, tratando de entender los quiebres y discontinuidades, observándolos desde la representación literaria, ensayística y narrativa. La tarea es identificar algunos de esos puntos donde es común que los observadores (críticos, teóricos de la literatura) vean cambios radicales donde no habría más que prácticas culturales sucesivas contingentes y mutables.

¿A qué acontecimiento o a que ley obedecen esos cambios que hacen con que de súbito las cosas no sean más percibidas, descritas, enunciadas, caracterizadas, clasificadas y sabidas del mismo modo y que, en el intersticios de las palabras o bajo su transparencia, no sean más las riquezas, los seres vivos, el discurso que se ofrecen al saber, sino seres radicalmente diferentes?

FOUCAULT, *Las palabras y las cosas*.

Los despojos de la catástrofe están a la vista, en medio del luto se constatan las ruinas de una guerra que la mayoría parece decidir que son parte de una memoria ajena o que no son más que un difuso contorno en medio a la proliferación operada por la globalización, el

*Recebido para publicação em junho de 1998.

**Professora de Língua Espanhola e Literaturas Hispânicas da FALE/UFMG.

nuevo barroco informático que nos sumerge en un estado que es al mismo tiempo de espanto y de anhelante esperanza. La imaginada ilusión de que algo, alguien, algún proceso, ponga finalmente un palo en la rueda del retorno eterno de lo mismo y se vislumbre una «novedad».

Mientras ese quiebre no exista o no se perciba, nos toca hacer teoría o crítica literaria a partir de la identificación de desplazamientos discursivos, lo que implica deslindar actos de «violencia epistémica» reiterada, esos que anuncian constantemente lo nuevo, generalmente como reacción ante movimientos discursivos que pretenden representar fenómenos contingentes, porque culturales-políticos, haciéndolos pasar por «naturales», «sagrados», inmutables. Por el contrario, me interesa enfocar aquí algunos desplazamientos de paradigmas dentro de un cuadro amplio de continuidades culturales tratando de entender los quiebres y discontinuidades, observándolos desde la representación literaria, ensayística y narrativa. La tarea sería identificar algunos de esos puntos donde es común que los observadores (críticos, teóricos de la literatura) vean cambios radicales donde no habría más que prácticas culturales sucesivas contingentes y mutables. Véanse dos, entre una multitud de ejemplos posibles: Renato Ortiz (ORTIZ: 1994) considerando que la sociedad brasileña se transformó radicalmente a partir de los años 60, cuando tal vez podríamos decir que algunas fronteras epistémicas alteraron su diseño o que aparecieron nuevas descripciones de los procesos socio-culturales; y Graciela Montaldo (MONTALDO: 1994) refiriéndose a la escritura popular y masiva de fin del siglo pasado, anotando que «allí se asienta la radical novedad del arte de la época».

En las primeras décadas del siglo XX, con los modelos de conocimiento de lo real propuestos por las vanguardias históricas, se propició la oportunidad para, por lo menos, dos desplazamientos interesantes por lo que posteriormente provocaron. Primero, el rechazo generalizado del modelo de funcionamiento de las sociedades y de los individuos en base a una estructura jerarquizada (modelo propalado como el único posible) y, segundo, la salida violenta del

arte de los espacios tradicionalmente asignados a la experiencia estética (teatros, galerías, museos, libros). (VATTIMO: 1996) En el plano de la cultura, sin embargo, las vanguardias, a pesar de proponerse como «progresistas», no percibieron a las culturas populares como alternativas concretas a la cultura dominante. Más bien se preguntaron cómo podían expresarse las fuerzas progresistas-populares en la literatura vanguardista, en el arte representado por los nuevos grandes nombres, como Picasso; o se preocuparon por pensar en medios de «divulgar» la cultura «alta», «hacerla conocer». Influenciados por los filósofos de Frankfurt, sobre todo Adorno y Marcuse, intelectuales latinoamericanos, a pesar de no haber pasado por las traumáticas experiencias del nazismo alemán, plantearon (y plantean hasta hoy) el efecto de apocalíptica alienación producido por los medios de comunicación «de masas» y, en concordancia con lo anterior, que el arte sólo tendría un efecto radicalizador, anti-capitalista, anti-burgués en la medida en que resistiera la vulgarización y comercialización, aunque eso implicara una recepción casi siempre impenetrable a lo que comenzó a ser llamada «masa»¹, en falsa oposición semántica a palabras, que funcionan como significantes vacíos, apropiadas a usos oportunistas, tales como «pueblo» o lo «popular». Si bien el arte de vanguardia tendió a autodefinirse como arte progresista, siguiendo una terminología teleologista típicamente moderna, hoy podemos pensar que el proyecto de las vanguardias estuvo inevitablemente conectado con estructuras de poder productoras, si no de divisiones de clase en el sentido económico-social, ciertamente de divisiones culturales (subordinaciones, segregaciones que coincidían con o creaban el entorno necesario de las divisiones económicas). Véase como en Brasil el modernismo se institucionaliza durante y dentro del Estado Novo y como la mayoría de los modernistas se fue incorporando al funcionalismo gubernamental. «Em outras palavras, a contribuição dos intelectuais ao projeto cultural do Estado, por indi-

¹ Véase como MONTALDO G. (1994) escribiendo sobre el modernismo latinoamericano de fin de siglo, dice: «Lo que comienza a ser la cultura de masas...». p. 282.

reta ou refratada que fosse, serviu para reforçar e reproduzir a posição do campo literário/intelectual dentro do campo mais amplo do poder e para reforçar o papel do estado como um agente de legitimação intelectual». ²

Más recientemente (décadas de 80 y 90), los teóricos de la poscolonialidad y de los estudios subalternos, con base teórica desconstruccionista, proponen el desplazamiento de la conceptualización basada en categorías de localización geográfica del conocimiento. Ahora la consigna es cambiar el ángulo de observación para percibir la manera en que las categorías geoculturales se relacionan con el conocimiento y el poder, determinando el valor de cambio del saber que demarca jerarquías entre los dominios y los órdenes del conocimiento. Dice MIGNOLO: «categorías que permitían afinar gente y entes abstractos concebidos como «culturas» a territorios. La cosificación del concepto de cultura, y la gestación de entes como culturas nacionales (continentales o subcontinentales) fue y es una parte integral de la idea misma de occidentalismo, de la construcción de occidente como el sí-mismo, y del resto del planeta como la otredad». (MIGNOLO: 1996). A partir de esa modificación del foco de observación, la cuestión de la «otredad» pierde relevancia analítica y pasa a ser sustituida por la noción de subalternidad, más visible, evidente e incontestable que la de alteridad. Se entiende que trabajar a partir de la idea base de alteridad sería legitimar, desde la periferia con relación al centro del capitalismo, una organización global del mundo en la que sólo nos cabe el papel de ser el «otro». En ese sentido, Santiago Castro-Gómez (CASTRO-GÓMEZ: 1996) propone «mostrar que los principales temas, registros y motivos esgrimidos por la filosofía en favor de una exterioridad latinoamericana con respecto de la modernidad occidental son, en realidad, discursos pertenecientes a un orden típicamente moderno del saber, en cuya articulación y difusión han jugado un

² JOHNSON, R. (1994)

papel fundamental los intelectuales», es decir que la crítica cultural basada en estudios de alteridad estaría todavía presa a los modos de pensar y a la visión del mundo de la modernidad. Este tipo de desplazamiento, en cierto modo trabaja según un procedimiento semejante al observado por Richard Rorty: se piensa la cultura a través del proceso de (re)describir, abandonando concepciones gastadas del lenguaje, usando un nuevo vocabulario como herramienta, escapando a las descripciones de las contingencias de la existencia que, como la lengua y la ley, heredamos del pasado. Otra práctica redescritiva es la que se propone el grupo de estudios subalternos latinoamericano, surgido a inspiración del grupo de estudios subalternos de la India, que se difundió en textos como *Selected Subaltern Studies*, editado por Guha y Spivak. Ambos grupos comparten preocupaciones, tales como las limitaciones impuestas por los nacionalismos populistas y por la teoría de la dependencia, la insuficiencia del estado nacional tradicional, la crítica de las instituciones de alta cultura, incluyendo la literatura, la crítica del historicismo eurocéntrico, del vanguardismo modernizador, etc. (BEVERLEY: 1996), temas que exigen una redefinición y ser inscritos en nuevos paradigmas. Otro ejercicio de redescipción es el que se propone SARLO (SARLO:1994) cuando, en su análisis de la sociedad postmoderna observa que todas las sociedades se caracterizaron por la reproducción de imaginarios y que la actual lo hace (re describe) sobre la idea de la autonomía de los sujetos. Es clara esta perspectiva cuando SARLO propone como tarea no la pregunta de *qué hacer* sino del *cómo armar una perspectiva para ver, el mostrar que las cosas no son inevitables*. Otro ejemplo palpable lo tenemos en la voluminosa serie de obras escritas en las décadas de 80 y 90 por mujeres, una de cuyas características más marcantes es el «intento denodado que su literatura hace por romper las fronteras entre una literatura para élites y otra de difusión masiva» (SALVADOR:1995) a través de un relato diferente que pretende, también, una (re)descripción de lo real. Podríamos hipotetizar que el discurso de mujeres, por no estar prisionero de una tradición iluminista que jamás lo tuvo en cuenta,

por no tener una historia sedimentada de procedimientos y figuración, estaría, en teoría, más libre para introducir formas frescas de redefinición, con posibilidades de frenar la rueda retornante. Obsérvese, como muestra, la espléndida novela de Matilde Sánchez, *La ingratitud*.

Las teorías de la subalternidad intentan organizarse fuera del marco estricto de los análisis de clase, raza, nacionalidad y género introduciendo nuevos paradigmas de análisis (vocabulario redescriptivo) que puedan dar cuenta de la multiplicación de movimientos sociales emergentes, del protagonismo de los variados sujetos subalternos y, también, de la inserción posible/obligatoria de los intelectuales subalternistas en los procesos de rearticulación de la sociedad civil, en pos de estados progresivos de emancipación. (DERRIDA: 1996; LACLAU: 1995). Siendo que el sujeto subalterno sólo es definido, por ahora, a partir de lo que ese sujeto no es: lo que queda fuera de los pactos hegemónicos, aquel que prueba, con su existencia, las falacias de los acuerdos que posibilitan el control social, las aporías de los sistemas de dominación, ¿cuáles son las acciones concretas posibles de inserción social que se proponen desde esta línea teórica? Lo que el grupo latinoamericano de Estudios Subalternos llama doble articulación coincide con lo que Derrida plantea cuando define el papel social del intelectual: dos gestos desconstructores contradictorios que tienden, uno, a la inserción política activa y concreta de lucha por las reivindicaciones de los grupos subalternos (los excluidos de las alianzas hegemónicas) y, otro, al combate frontal y sistemático de todo intento de fijación de las identidades sociales, sean cuales fueran. O sea, si el imperativo es luchar contra toda hegemonía, iluminar las contradicciones del sistema para ponerlas en evidencia, es necesario una permanente posición de evaluación de los grupos hegemónicos en formación para contribuir a su desmantelamiento «sin la ilusión de que vayamos a acabar con la hegemonía para siempre». (DERRIDA: 1996) Si tomamos como ejemplo el discurso de género, un gesto desconstructor en el primer sentido (primera articulación) será colocar la «mujer» o «la condición

de la mujer» como estandarte de lucha contra la hegemonía masculina falocéntrica y las banderas a esgrimir serán los derechos de la mujer, por más anticuado que suene. El otro gesto, de segunda articulación, es el de trabajar contra la cristalización de uno y cualquier concepto de género, evitar que se asiente como hegemónico. Ambos gestos, y sobre todo, la conveniencia de usar uno u otro en determinado momento, depende de una negociación estratégica que sólo puede ser decidida, en este ejemplo en particular, desde la práctica feminista. Por eso es inútil tachar, por ejemplo, una determinada escritora de conservadora o de perteneciente a grupos hegemónicos o convertirla, por el contrario, en símbolo de algún rompimiento revolucionario; decisiones de ese tipo van a depender mucho de la evaluación que se haga sobre quien/quienes participan de los grupos hegemónicos en el momento. En un país con fuerte composición clasista como Chile, por ejemplo, el hecho de que la escritora Marcela Serrano escriba desde una visión que hoy ya podemos llamar tradicional de género, representando una cultura de mujeres en formación que necesita ser autorizada por la cultura alta y que explote las relaciones de clase colocando a sus heroínas siempre en situación de clases privilegiadas, aunque abriendo puertas en la clausura sexual-cultural, puede significar un elemento típico del primer gesto desconstruccionista, el de inserción en la lucha feminista _en la literatura y fuera de ella_ y como tal, valioso. Kemy Oyarzún (OYARZÚN: 1996) dice, cuando se refiere a las polémicas abiertas en el mundo entero, en particular en Chile, en torno al concepto de género, que «en Chile, la palabra [género] no sólo remitía a profundos desacuerdos nacionales, sino despertaba viejas sospechas y temores, retornos de ciertas máquinas paranoideas dictatoriales en el seno consensuado de esta transición». Y agrega, «problematizar las identidades y las normas que pretenden regular esas identidades resulta de particular interés en un país cuyo proyecto de modernización rehusa terminantemente abarcar los ámbitos de lo ético y moral». O sea que las estrategias desconstruccionistas estimulan a pensar en la conveniencia de actuar en los dos niveles: por un lado

disolver cualquier conato de endurecimiento conceptual, de rigidez normativa, que intente petrificar los conceptos, por otro, usar lo cristalizado y esquematizado como banderas identificatorias en los movimientos de lucha.

¿Qué es lo que nos interesa rescatar de estas torsiones?

Del primer desplazamiento (vanguardias) se deriva una problematización de la noción de canon ya que, como dice VATTIMO (VATTIMO:1996), «la condición de la obra se hace naturalmente ambigua: no apunta a alcanzar un éxito que le dé el derecho de colocarse dentro de un determinado ámbito de valores (el museo); el éxito de la obra consiste fundamentalmente más bien en hacer problemático dicho ámbito, en superar sus confines, por lo menos momentáneamente». O sea, los propósitos son contingentes y apuntan al descentramiento de lugares fijados por la(s) ideología(s). Véase en *Antes que anochezca*, del escritor cubano Reinaldo Arenas, su permanente trabajo en establecer genealogías específicas a sus intereses identitarios como escritor homosexual y sus relaciones ambivalentes con la academia (facultades de letras en general y norteamericanas en particular). Véanse también las novelas de la uruguaya Cristina Peri-Rosi en sus hecatómbicas historias de amor explosivo dentro del ámbito de museos que acaban volando por los aires o *La casa del amor*, de Tununa Mercado en que museo es «una casa del amor, de citas, un inmenso amueblado travestido» en que los amantes deambulan en juegos eróticos; es casa de salud, convento, celda.

Del segundo desplazamiento aprovechamos el descentramiento de la noción de sujeto transcendental cartesiano de la concepción falo-logo-euro-etnocéntrica y el rechazo del histórico binarismo jerarquizante que DERRIDA nos hizo observar en todas las relaciones sistemáticas occidentales. Así, podemos pensar en la rearticulación de las ideas que nortearon tradicionalmente los estudios humanísticos, desde pensamientos sin lealtades geográficas y fuera del marco de exclusiones obligatorias: interdisciplinaridad/contradisciplinaridad.

El tercer desplazamiento es el que nos permite percibir con mayor claridad la situación de subalternidad en el mundo (pseudo) globalizado en reemplazo de la de otredad; permite también percibir la sociedad como radicalmente heterogénea al mismo tiempo que con claros dimensionamientos entre grupos hegemónicos y subalternos, y no nos deja olvidar la concreta situación contemporánea de los masivos sectores identificados como subalternos que permanecen expoliados. Este desplazamiento hace transparente la desterritorialización de los procesos de emancipación ya que, eliminadas las distancias entre los diversos sujetos subalternos ubicados en puntos distantes del planeta según los diseños geopolíticos de dominación, es legítima la posibilidad de inserción en la lucha de cualquier grupo subalterno del mundo. Véase la actitud del Subcomandante Marcos que, en septiembre de 1997, está llamando desde Chiapas a los subalternos del mundo a luchar alineados con el ejército zapatista, en lo que él llama la «cuarta guerra mundial», contra los regímenes neoliberales del mundo entero.

A partir de estos paradigmas es posible pensar una cultura que sea en cierto sentido una negación de la cultura alta, incluso de la cultura de la vanguardia progresista: es decir, literalmente «otra», no una mera extensión o democratización de mecanismos sofisticados, coincidiendo precisamente con el fenómeno «posmodernista» del colapso en una serie de frentes de producción cultural de la distinción entre alta cultura y cultura de masas.

Parece evidente que en la posmodernidad estamos frente a un desplazamiento estético, filosófico e ideológico generalizado, tanto desde la enunciación (los productores de todo tipo, fuera de conceptos restrictivos de la cultura), como desde los objetivos o fines (el público, la democracia radical, la lucha social contra-hegemónica, la universalización cultural, o lo que se quiera alcanzar). Con la constatación de estos desplazamientos discursivos que son al mismo tiempo performativos, podemos reflexionar sobre una dilución del concepto de canon y aceptar en la literatura (en la producción de obras artísticas en general) ya no el viejo concepto iluminista de canon,

sino el de la existencia de múltiples cánones que tienen que ver, cada uno de ellos, con los diversos agrupamientos sociales, sean hegemónicos o subalternos, nacionales o extranjeros, propios o ajenos y sus particulares y específicas búsquedas identitarias. O sea que, en la cultura postmoderna, el placer estético no se define por la experiencia del sujeto frente al objeto sino por como ese placer surge de la comprobación de que se pertenece a un determinado grupo que tiene en común la capacidad de apreciar una forma particular de belleza, placer que contribuye a procesos de autoconocimiento. Desde estas perspectivas marcadas por la multiplicidad y la contingencia, los criterios de valoración de la obra de arte sufren, no podría ser de otro modo, violentos movimientos epistemológicos³. En un aspecto, se valoriza la capacidad que tenga la obra de poner en discusión su propia condición: «ya en un nivel directo y bastante burdo, ya de manera indirecta, por ejemplo, como ironización de los géneros literarios, como poética de la cita, como uso de la fotografía entendida no en cuanto medio para realizar efectos formales, sino en su pura y simple operación de duplicación. En todos estos fenómenos que se hallan presentes de varias maneras en la experiencia artística contemporánea, no se trata sólo de la autorreferencia que, en muchas estéticas, parece constitutiva del arte; sino más bien, (...), de hechos específicamente vinculados con la muerte del arte en el sentido de una explosión de lo estético que se realiza también en esas formas de autoironización de la propia operación artística» (VATTIMO, 1996). Desde otra perspectiva, observamos la circulación de criterios de análisis que desvendan la existencia de otras tradiciones, como la femenina. Como dice MOREIRAS, «los textos canónicos de la modernidad latinoamericana deben releerse y reinterpretarse buscando la manera en que el entendimiento de posicionalidad histórica en ellos hallable sirva para iluminar, y no para oscurecer, la nuestra. Se hace

³ Ese concepto no está muy lejos de la categoría de *Aisthesis* de JAUSS, que designa el placer estético de la percepción reconocedora y del reconocimiento perceptivo que permite a la conciencia la posibilidad de renovar la percepción, tanto de la realidad externa como de la interna.

necesario, entonces, descubrir el modo como circulan las imágenes de las culturas, «las otras», construidas por las sociedades colonialistas europeas desde su posición de control, creando para eso una falsa teorización sobre la «otredad» que a nosotros nos corresponde no legitimar» (MOREIRAS: 1996). La «novedad» no es la existencia de esos nuevos sujetos, esas voces antes nunca oídas (la modernidad no las ignoraba⁴), sino su autorrepresentación y su **protagonismo cultural**. No se trata de constatar la existencia sino de que ellos mismos hablen para un público ávido por escucharlos.

Es así que «la masa», en lugar de aparecérsenos como paralizada por la alienación producida por los medios de comunicación, se nos presenta produciendo activamente procesos culturales que podríamos analizar a partir de las nociones de hibridez en Latinoamérica (CANCLINI), más adecuado para entender nuestras sociedades dejando en evidencia que el concepto de «pureza» no es más que una construcción imaginaria. Estas nociones, más que con la utopía revolucionaria o metafísica, están relacionadas con las nuevas técnicas que se ponen en funcionamiento en la actual cultura de masas/popular/de todos. Los medios, ya no *para* las masas ni al servicio *de* las masas; son los medios *de* las masas en el sentido de que la constituyen como tal, como esfera pública del consenso, del sentir y de los gustos comunes al mismo tiempo que diferenciados. Dentro de ese esquema la narrativa de mujeres contemporáneas se propone con función heurística, sirviendo de instrumento de conocimiento, permitiendo descubrir prácticas para negociar el tránsito de las subjetividades entre la multitud de bienes simbólicos ofrecidos por el mundo globalizado. Si concebimos la identidad como una multiplicidad de aspectos que

⁴ SUBIRAT (1989) p. 48. Para GAUGUINE y ARTAUD, la confrontación con religiones y culturas primitivas tuvo el significado biográfico y artístico de una revelación profética y una esperanza histórica. Ambos reflejaron artísticamente el nihilismo, el vacío simbólico y vital y el malestar cultural de las metrópolis europeas; ambos expresaron el fin de una cultura histórica; y ambos partieron fuera de la civilización en busca de las formas, los colores y los símbolos capaces de dar una nueva fuerza a su creación y, con ella, a la cultura moderna. El acercamiento al arte de otras latitudes estaba asociado a motivos utópicos y a una voluntad de salvación.

se definen en las actividades que los sujetos realizan en la «sociedad civil», nos interesa ver, por ejemplo, como los lazos de sangre (la familia en general), el barrio, la ciudad, la nación, las instituciones, determinan esas identidades y como son representadas en la literatura. Es interesante descubrir qué cánones literarios son entronizados y legitimados en cada grupo y qué sistemas estéticos y literarios están en juego en los mismos; qué procedimientos dan cuenta de las preocupaciones existenciales y estéticas de los diversos agrupamientos y qué estrategias críticas son necesarias para que el discurso crítico sea posible y, sobre todo, productivo. Las preguntas que implican en tareas de reflexión, entre otras, son: ¿Cómo vemos y qué vemos? ¿Cómo entendemos y qué entendemos? ¿Cómo habla el sujeto subalterno que comienza a hacerlo ahora que tiene las condiciones necesarias, en la postmodernidad? ¿Lo hace en y por la lengua con la cual se le impuso el peso de la dominación, en nuestro caso, el español y el portugués? ¿En qué condiciones? ¿Cómo deslindar en los procesos de modernización, lo «nuevo» (si por ventura existiera) en Latinoamérica, lo que realmente favorece los procesos de emancipación de los pueblos y consolida la solidaridad entre ellos? ¿Cómo posicionarse frente a la globalización, impuesta desde los centros de poder, a partir de lugares de subalternidad y desde la especificidad de la literatura en comunión con otras formas culturales? En la literatura una de las tareas más urgentes es, también, la de (re)leer los textos maestros de la literatura latinoamericana, ficcionales y ensayísticos, buscando luces para nuestra (re)descripción _postmoderna_ de una Latinoamérica en la que se inventan/describen/narran identidades que puedan ser hipótesis de vida más racionales que vengan a lidiar con las fallas del sistema aunque no sean capaces, aún, de ofrecer soluciones efectivas.

RESUMO: Este artigo trata do deslocamento de paradigmas na pós-modernidade, dentro de um quadro amplo de continuidades culturais, tratando de entender as rupturas e descontinuidades, a partir da representação literária, ensaística e narrativa. A tarefa é identificar alguns desses pontos nos quais é comum que os observadores (críticos, teóricos da literatura) vejam mudanças radicais onde não haveria mais do que práticas culturais sucessivas contingentes e mutáveis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BEVERLEY, John. «Estudios culturales y vocación política». En: *Revista de crítica cultural*. Santiago, núm. 12, julio de 1996.
- BHABHA, Homi K. *Nation and Narration*. London: Routledge, 1990.
- BUARQUE DE HOLLANDA, Heloisa. (org.), *Pós-modernismo e política*. Rio: Rocco, 1991.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Crítica de la razón latinoamericana*. Barcelona, Pulvill Libros, S.A., 1996
- DERRIDA, Jacques. «Conversaciones con Jacques Derrida». En: *Revista de crítica cultural*. Santiago, núm. 12, julio de 1996.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Consumidores y ciudadanos*. México: Grijalbo, 1995.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Los nuevos espectadores*. México: Instituto Mexicano de Cinematografía, 1993.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo, 1990.
- JAUSS, H.R. *A literatura e o leitor: textos de estética da recepção*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1979.
- JOHNSON, Randal. «As relações sociais da produção literária». En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año XX, n ° 40, Lima-Berkeley, 2do. semestre de 1994.
- JOHNSON, Randal. «The Institutionalization of Brazilian Modernism». En: *Brasil/Brazil? Revista de Literatura Brasileira*, III:4 (1990) pp. 5-23
- KLESING-REMPEL, Ursula. (Comp.) *Lo propio y lo ajeno. Interculturalidad y sociedad multicultural*. México, Plaza y Valdez Editores, 1996.

- LACLAU, Ernesto. «A política e os limites da modernidade». In: Buarque de Hollanda, Heloísa. *Pós-modernismo e política*. Rio: Rocco, 1991.
- MIGNOLO, Walter. «Posoccidentalismo: las epistemologías fronterizas y el dilema de los estudios (latinoamericanos) de área». *Revista Iberoamericana*. Vol. LXII, Julio-Dic. 1996, núms. 176-177.
- MONTALDO, Graciela. «El terror letrado: sobre el modernismo». En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año XX, n° 40, Lima-Berkeley, 2do. semestre de 1994.
- MOREIRAS, Alberto. «Elementos de articulación teórica para el subalternismo latinoamericano. Cándido y Borges» *Revista Iberoamericana*. Vol. LXII, Julio-Dic. 1996, núms. 176-177.
- ORTIZ, Renato. «Advento da modernidade». En: HERLINGHAUS, H. y Monika Walter (Ed.) *Posmodernidad en la periferia. Enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural*. Berlin: Langer, 1994.
- SALVADOR, Alvaro. «El otro boom de la narrativa hispanoamericana: los relatos escritos por mujeres en la década de los ochenta». En: *Revista de crítica latinoamericana*. Año XXI, n° 41. Lima-Berkeley, 1er. semestre de 1995; pp. 165-175
- SARLO, Beatriz. *Escenas de la vida postmoderna*. Buenos Aires, 1995.
- SUBIRAT, Eduardo. *El final de las vanguardias*. Barcelona, Anthropos, 1989
- VATTIMO, Gianni. *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona, Gedisa, 1996.